

Religión: el impacto social de la transformación de creencias y prácticas

La finalidad de esta colección de ensayos y reseñas es dar cuenta de la diversidad de expresiones religiosas que conforman la realidad social actual. Se constata el surgimiento del pluralismo religioso a través de la coexistencia de una amplia diversidad de iglesias, cultos y espiritualidades que interactúan dentro de un campo común, que es a su vez contextualizado por sus contactos con los ámbitos exteriores a las asociaciones mismas. En un lenguaje teológico tradicionalista podríamos hacer referencia a lo que se concibe como la interacción hacia el mundo terrenal y su influencia constante sobre las maneras de buscar el encuentro con lo divino o lo sobrenatural. Un elemento constante que reaparece en los trabajos aquí reunidos es el impacto permanente que los factores sociales tienen sobre las prácticas y creencias religiosas. Es evidente que el análisis del fenómeno religioso en nuestros casos debe relacionarse con la situación actual de la sociedad donde se ubican los actores sociales que están involucrados y con las estrategias de gobierno que han sido construidas para el control y la legitimación. Dentro de la vida colectiva, es interesante notar como elementos de la ritualidad, que es analizada cuidadosamente en el artículo de Rodrigo Díaz, se mantienen no sólo en lo religioso sino también en ámbitos como el político y el educativo, ambos relacionados con actividades públicas.



IZTAPALAPA 39

ENERO-JUNIO DE 1996.

pp. 7-13

En el mundo actual la religión ha vuelto a ser un aspecto destacado en la conformación no sólo de prácticas de conductas privadas, sino incluso en el desempeño público de los individuos ante la sociedad civil. Esta es una afirmación importante, considerando que tan sólo hace unas décadas los mismos investigadores de la religión consideraban que la secularización moderna implicaría el final de la religión como un factor político destacado. Esto estaba relacionado con la delimitación de la conducta religiosa hacia la esfera privada de la vida del individuo en Europa (se pensaba que también en Canadá y EUA). Ahora se reconoce que el desarrollo de la secularización tiene límites (Cox, 1984). Por una parte, se constata la amplia difusión de nuevos movimientos religiosos que se han arraigado con fuerza en sectores de clase media y alta, con un nivel de escolaridad que suele estar por encima del promedio nacional en la mayoría de los casos, que supuestamente eran ya indiferentes a las creencias y ritos relacionados con lo trascendental (Barker, 1995). Prueba de esto es la preocupación que las iglesias institucionales tienen hacia el crecimiento de dichas agrupaciones con tendencias esotéricas. Por otra parte, la religión ha mostrado ser importante para el mantenimiento de una adscripción cultural o para marcar las colectividades identitarias. Por esta razón, lo político

y lo religioso nunca han estado desligados en lugares como Irlanda y Quebec. El surgimiento de los movimientos fundamentalistas ha sido otro escenario donde lo espiritual y lo mundano aparecen como parte de una misma lucha, como se puede notar no sólo en las sociedades islámicas, sino también en sectores que profesan ideologías de la extrema derecha en Estados Unidos, e incluso en México dentro de algunos movimientos como los de las agrupaciones Pro-vida.

Desde esta óptica, es cada vez más claro que un error costoso de la mayor parte de los partidos comunistas en Europa Oriental fue la aceptación del desarrollo de una secularización por decreto, que permitiría el ateísmo con la supuesta aceptación total de la sociedad civil. En muchos aspectos se desarrolló una religiosidad implícita o difusa en actos oficiales, como en el culto a los grandes dirigentes del Estado. La actuación de la jerarquía católica en Polonia, Checoslovaquia y Hungría, como la de los preladados luteranos en la ex-Alemania Democrática mostró que su papel como líderes populares había sido subestimada o peor aun incomprendida. En Rusia, la iglesia Ortodoxa ha recuperado una posición de privilegio como la institución eclesiástica tradicional de la mayoría del país. Es importante subrayar que en toda esta amplia región, el avance de los nuevos movi-

mientos religiosos y esotéricos ha sido notado por varios investigadores como notable (Tomka, 1994). La aceptación del partido Comunista de Cuba de los creyentes cristianos muestra una apertura a este respecto, que implica el reconocimiento de la importancia de la religión. Un papel importante han tenido en este proceso las iglesias protestantes quienes apoyaron el proceso revolucionario desde hace varias décadas, en contraste con una jerarquía católica conservadora que se ha definido por su inmovilismo e indiferencia ante los cambios sociales. También es importante, en dicho contexto, la amplia aceptación que goza la santería y los cultos afrocaribeños entre los sectores populares, que no eran reconocidos oficialmente hasta los últimos años, cuando empiezan a ser aceptados como parte de la cultura nacional de la isla (Calzadilla, *et al.*, 1994).

En Latinoamérica la religión nunca se ha reducido a la esfera de lo privado (Stephens y Dow; 1990, Parker, 1993). En las culturas populares las manifestaciones religiosas católicas, como las peregrinaciones y procesiones, se han llevado a cabo siempre dentro del espacio público. Esto no se limita a las áreas rurales o campesinas. Como muestra el artículo de Portal, en esta revista, la religiosidad popular aún marca las formas de vida para muchos habitantes de las grandes ciudades. Por otra parte, las

disidencias religiosas han tenido miembros que se han desempeñado en esferas diversas en distintos gobiernos (Bastian, 1994).

Sin embargo, la separación de la Iglesia y el Estado a su vez es una realidad en todo Latinoamérica, aun con matices muy diferentes según cada nación. Esto es el resultado de procesos históricos diversos que se remontan a las ideologías tanto de la vertiente anticlerical de la Revolución Francesa, como de la Independencia Norteamericana y la constitución que se deriva de ella, donde se establece la igualdad de las religiones ante la ley (Martin, 1978). Tanto en la Península Ibérica como en los países de América, ligados al catolicismo, el establecimiento de la separación del Estado y la Iglesia ha sido problemática por el peso del monopolio religioso de la institución eclesiástica predominante, defendido por la jerarquía católica, que en ciertos casos incluso ha logrado mantener una relación estrecha entre el credo y la figura del mandatario público (Masferrer, 1991). Cabe señalar que en los países de Colombia y Argentina persiste la tradición de que el principal mandatario sea católico. Un ejemplo histórico de la interacción intensa que se dio entre la iglesia católica y una sociedad local, se puede ver en el ensayo de Brian Connuaghton en este volumen.

En esta situación, se hace evidente la dificultad de mantener un sistema

religioso e ideológico unificado en la sociedad que se encuentra bajo la presión de disidencias religiosas que exigen otras formas de negociación con el Estado, diferentes a las estrategias y tácticas empleadas por la clerecía católica, que parte de una larga tradición histórica en este rubro. A su vez, la Teología de la Liberación surge como una disidencia interna en el catolicismo que exige no sólo otra forma de interlocución con el Estado, sino que incluso plantea el surgimiento de otra forma de sociedad. Su participación en los movimientos populares de izquierda subraya este planteamiento (véase a este respecto la reseña de Roberto Varela al libro *Misticismo y liberación del pobre*, en este número).

La situación de la religión presenta matices especiales desde esta perspectiva. Las prácticas y creencias religiosas mantienen vigencia para la población, que lleva a cabo los preceptos de su credo no sólo en la esfera privada sino también fuera de ellas en numerosas ocasiones. La intensidad de los elementos de la religiosidad varían según las diferentes regiones del país. El surgimiento de las disidencias religiosas muestran una mayor elaboración del campo religioso, mas no su contracción. Los ensayos de Leatham y De la Torre, aquí incluidos, muestran como el avance de las disidencias religiosas puede entenderse mejor desde el estudio de

las formas de como los nuevos conversos entran a estas agrupaciones, buscando nuevas experiencias y formas de contacto con lo sagrado que no encontraban en su afiliación religiosa anterior.

La religión es una parte indispensable de la vida social en México. Es también un campo de gran controversia, que además tiene un impacto importante en el desempeño de los individuos al interior de la sociedad. Marcada por varios conflictos de diferentes escalas a través de varios siglos, la religiosidad ha implicado para el país importantes disputas entre diversos actores. Esta tendencia se mantiene hasta nuestros días.

No obstante lo anterior, un estereotipo común había sido que los mexicanos eran todos católicos y la Virgen de Guadalupe era el símbolo nacional más destacado, quien los unía y representaba a todos (noción que aún reaparece con notable frecuencia en la televisión mexicana). En realidad, el catolicismo posee una amplia diversidad a su interior, gracias a la sobrevivencia de cultos sincréticos en los pueblos indígenas los cuales mantienen aspectos religiosos de sus culturas nativas mezcladas con los símbolos y ritos cristianos. Los artículos de Lenkersdorf y Segre, aquí desarrollados, muestran claramente esta situación. La población mestiza mantuvo, por su parte, una ideología cristiana con una fuerte influencia

de la cultura popular ibérica. Existen diversas organizaciones para los creyentes al interior de la Iglesia Católica, con orientaciones muy diferentes entre sí, pero unidas bajo una sola estructura la cual reconoce los elementos comunes que definen a un católico, como son la participación –incluso ocasional– en los sacramentos y el reconocimiento de la autoridad de la clerecía investida al interior de la institución.

Como se ha señalado, la relación de las instituciones religiosas con la sociedad involucra también su interacción con las formas de gobierno. Las querrelas por el control sobre el aparato eclesiástico–burocrático–católico implican fuertes desacuerdos desde el nacimiento de la nación mexicana, debido a la existencia de una tradición de pensamiento liberal que es una parte importante del discurso del nacionalismo mexicano, ya que contiene una fuerte orientación de crítica hacia el poder terrenal de la Iglesia Católica.

La relaciones Iglesia-Estado se caracterizan desde entonces, por su alto grado de antagonismo, y por la aparición casi cíclica de poderosos movimientos anti-clericales impulsados por sectores muy politizados de influencia jacobina. Esta situación actualmente es más compleja, en virtud del auge de nuevos grupos religiosos en México: iglesias protestantes, mormones, testigos de Jehová, asociaciones eso-



Interior de la iglesia en Cuetzalán, Puebla. Foto Ricardo María Garibay.

téricas, entre otros, quienes han finalizado con el monopolio cerrado de la Iglesia Católica, durante mucho tiempo existente. En el campo político la religión ha vuelto a surgir como un tema destacado, debido a la participación de miembros activos, como sacerdotes y pastores, así como creyentes de todo tipo, en los más diversos procesos sociales y, además, por la reciente modificación de la Constitución Mexicana, la cual mantenía una posición abiertamente anti-clerical, que desconocía la existencia legal de las asociaciones religiosas, postura actualmente rebasada.

La elaboración de las modificaciones constitucionales y su ratificación apresurada en 1991 y 1992, ha dejado muchos puntos confusos que todavía no están aclarados. Un punto vital, es saber hasta dónde las acciones públicas de los mexicanos están aún influenciadas por sus creencias religiosas. Una corriente de interpretación sostiene que la población de nuestro país, separa lo religioso de otros aspectos de su vida social. La ausencia de un apego estricto a las normas oficiales religiosas contra el control de la natalidad es señalada como una prueba al respecto. Por otra parte, la participación continua de los obispos mexicanos en los procesos electorales, con una fuerte incidencia entre su feligresía, muestra que la jerarquía religiosa defiende su papel como líde-

res de conciencia en los asuntos del mundo terrenal. En todo caso, se mantiene la pregunta del papel de la nueva legislación frente a la delimitación de lo público y lo privado en la religión.

La tolerancia hacia la diversidad se mantiene como un factor fuerte para decidir la situación actual de la religión en México. El monopolio de la Iglesia Católica y los ataques que ha sufrido del anti-clericalismo y jacobinismo de ciertos sectores gubernamentales (y por partes de la sociedad como se nota en los escritos de varios intelectuales "críticos"), han tenido como consecuencia que dicha institución adopte una posición cerrada, la cual se podría resumir en la frase bíblica: "El que no está conmigo, está contra mí". La posibilidad de un pluralismo religioso estable tiene implicaciones extensas no sólo en las relaciones entre las iglesias mismas, sino también en su relación con el Estado mexicano. La posibilidad de ser el interlocutor único ya no es posible, si bien es factible que persisten agrupaciones favorecidas por el Estado, como destaca en su reseña Patricia Fortuny, que forma parte de este número.

La intolerancia y discriminación pueden ser fomentadas por dirigentes eclesiásticos, temerosos de perder su situación social basada en el prestigio y privilegio de su investidura, pero estos sentimientos también son recuperados por grupos populares, cuando no com-

prenden la razón de ser de las formas de conducta que se llevan a cabo entre los grupos minoritarios, las cuales implican críticas a costumbres y tradiciones de las mayorías. Los miembros de grupos minoritarios, a su vez, llegan a considerar a los integrantes de otras religiones como seres potencialmente peligrosos. Una de las mejores maneras de superar este tipo de situaciones es por medio de un mayor conocimiento del campo religioso. En este sentido, ojalá este número de la Revista Iztapalapa, pueda servir como un pequeño paso hacia una sociedad pluralista más tolerante ante las diferencias de las diversas corrientes religiosas.

Carlos Garma Navarro.

BIBLIOGRAFÍA

- Barker, Eileen. "Introduction: 20 Years on, Changes in New Religious Movements", *Social Compass*, Bélgica, vol. 42, núm. 2, 1955.
- Bastian, Jean Pierre. *Protestantismo y modernidad latinoamericana, historia de minorías religiosas activas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Calzadilla Jorge, et al. "Socio-religious Research in Cuba", *Social Compass*, Bélgica, vol. 41, núm. 2, 1994.
- Cox, Harvey. *Religion in the Secular City, Toward a Postmodern Theology*, Simon and Schuster, New York, 1984.
- Garma, Carlos. "Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México", *Revista Iztapalapa*, UAM-I, México, núm. 15, 1988.
- Garma, Carlos. "Cultura nacional y procesos de secularización", *Religiones Latinoamericanas*, México, núm.1, 1991
- Garma, Carlos. " Las modificaciones constitucionales y su impacto sobre las iglesias protestantes", Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada, *Actas*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1995.
- Martin, David. *A General Theory of Secularization*, Harper and Row Publishers, New York, 1978.
- Martin, David. *Tongues of Fire, the Explosion of Protestantism in Latin America*, Basil Blackwell, Inglaterra, 1990.
- Masferrer, Elio. "Nuevos movimientos y tendencias religiosas en América Latina", *Religiones Latinoamericanas*, México, núm. 1, 1991.
- Parker, Cristian. *Otra lógica en América Latina, religión popular y modernización capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993.
- Robertson, Roland. "Religion and the Global Field", *Social Compass*, Bélgica, vol. 41, 1994.
- Stephen, Lynne y James Dow. *Class, Politics and Popular Religion in Mexico and Central America*, American Anthropological Association, Washington, D.C., 1990.
- Tomka, Milkos. "Religion in Eastern and Central Europe", *Social Compass*, Bélgica, vol. 42, núm. 1, 1995.



Procesión de Semana Santa en Iztapalapa, D.F.
Foto Ricardo María Garibay.



Niña presentando flores en la Iglesia de Ahualulco,
San Luis Potosí. Foto María del Rosario Ochoa.